



Introducción a la semana

Es una semana partida. Lunes, y martes pertenecen al tiempo ordinario. Con el miércoles -de Ceniza- empieza la cuaresma. Los dos primeros días escucharemos la lectura continua del tiempo ordinario. Los otros días la liturgia ofrece textos escogidos para cada día. Se empieza la Cuaresma. Y empieza con símbolos fuertes, la ceniza, y con textos exigentes de la Palabra de Dios, que nos piden ser auténticos, echar fuera la simulación, la hipocresía, el querer aparentar. La expresión de esto último es el carnaval, el tiempo de disfraces, se simula lo que no se es y se disimula lo que se es. Momento de exhibición de la apariencia. Terminado el carnaval, la cuaresma quiere ir a lo hondo, donde está la verdad. Es necesaria una continua conversión a esa verdad. Verdad que vemos a la luz del misterio Pascual. Es tiempo de seriedad, no se puede "echar en saco roto la gracia de Dios". Y la Cuaresma es "un tiempo de gracia". No se trata de ayunos, Isaías y lecturas evangélicas de esta semana exigen reconsiderar el ayuno. Sí de oración, de escucha de la Palabra de Dios, que nos viene por Jesús y... de seguirle. Es necesario, pues, no perder el tiempo: tratar de vivir la Cuaresma desde el principio, día a día. Siempre con hondura. Dando sentido a lo que escuchamos, rezamos, celebramos.

Lun

16

Feb

2015

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar

“¿Por qué esta generación reclama un signo?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 4,1-15.25:

El hombre conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo:

«He adquirido un hombre con la ayuda del Señor».

Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo.

Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas.

El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido.

El Señor dijo a Caín:

«Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías animado si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo».

Caín dijo a su hermano Abel:

«Vamos al campo».

Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín:

«Dónde está Abel, tu hermano?».

Respondió Caín:

«No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?».

El Señor le replicó:

«¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo.

Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano.

Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra».

Caín contestó al Señor:

«Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará».

El Señor le dijo:

«El que mate a Caín lo pagará siete veces».

Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase.

Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo:

«Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Salmo

Sal 49 R/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos,
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Caín atacó a su hermano Abel y lo mató”

El Génesis nos relata de manera simbólica la primera tragedia de la fraternidad, más bien de la antifraternidad. Caín mata a su hermano Abel. Por desgracia, es una tragedia que hemos visto repetida muchas veces a lo largo de la historia de la humanidad, y la seguimos viendo en nuestros días. Personas humanas que matan a personas humanas, en las guerras, en las desigualdades económicas, con el hambre... hermanos que matan a hermanos.

Jesús vino a sembrar nuestra tierra de fraternidad verdadera, luchando contra la antifraternidad. “Todos vosotros sois hermanos” nos gritó, porque todos tenéis un mismo Padre. Nos pidió que el amor, el “amaos unos a otros como yo os he amado” presidiera nuestra vida, nos pidió que desterrásemos para siempre todo tipo de violencia y que nunca nos adentrásemos por el camino del “ojo por ojo y diente por diente”, nos regaló su persona, su cuerpo y su sangre, su amor, para que pudiésemos renovar cada día nuestro zozobante amor fraterno y poder así perdonar y amar hasta setenta veces siete a nuestros hermanos y que la fraternidad y no la antifraternidad reine entre nosotros.

“¿Por qué esta generación reclama un signo?”

Jesús se queja ante los descreídos fariseos de que le pidan “un signo del cielo”. “¿Por qué esta generación reclama un signo?”. No les bastaba con sus palabras especiales: “Tú tienes palabras de vida eterna”. No les bastaba con sus gestos de amor hacia los enfermos, a los hambrientos de pan y de luz. Nos les bastaba con el Padre Dios que les presentaba, capaz de perdonar a cualquier hijo pródigo, capaz de acudir por la oveja perdida para devolverla al calor del hogar... Ellos seguían sin creer en Jesús.

Jesús se queja ante ellos de no quieren ver la luz que les brinda, de ser guías ciegos. En el relato del pobre Lázaro y el rico epulón, cuando este pide a que le dejen ir a la tierra para convencer a sus hermanos que cambien de conducta, la respuesta es fuerte: “Si no oyen a Moisés y los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita”. Algo que sucedió con la resurrección Jesús. No valen los signos prodigiosos para creer en Jesús. Jesús no tiene más que dos vías para conquistarnos: sus palabras de vida y su desbordante amor hacia nosotros.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
17
Feb
2015

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar

“Tened cuidado con la levadura de los fariseos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 6,5-8;7,1-5.10:

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón.

Dijo, pues, el Señor:

«Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho. junto con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho». Pero Noé obtuvo el favor del Señor.

El Señor dijo a Noé:

«Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie del suelo a todos los vivientes que he hecho».

Noé hizo todo lo que le mandó el Señor.

Pasados siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra.

Salmo

Sal 28, 1a.2.3ac-4.3b.9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: “¡Gloria!”
El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:

«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes». Y discutían entre ellos sobre el hecho de que o tenían panes. Dándose cuenta, les dijo Jesús:

«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron:

«Doce».

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?». Le respondieron:

«Siete». Él les dijo:

«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Me pesa haber creado al hombre

Puede que el desastre causado en el valle del Tigris inspirara relatos como el de nuestro texto, pero lo más importante es que se empieza a trazar el perfil de la justicia y la misericordia de Dios acerca de la maldad de la condición humana y la salvación ofrecida al justo, en este caso a Noé. El trato de favor dispensado a Noé prefigura la salvación que las aguas del bautismo ofrecen a los creyentes. Y la carta a los Hebreos lo expresa con admirable tino: “Por la fe, Noé, recibido el oráculo de lo que aún no se veía, angustiado preparó un arca para salvarse con su familia. Con su fe demostró la sinrazón del mundo y adquirió derecho a la salvación que da la fe.” Con el brío de la fe se contrarresta el pésimo efecto que la humanidad produce cuando quiere llegar a la plenitud descartando al que es la plenitud en sí, Dios Padre. Con la fe recuperamos el primer diseño creador y borramos del ánimo de nuestro Hacedor su pesar por nuestra recurrente inhumanidad al trazar nuestro camino vital en su nombre y gloria.

Tened cuidado con la levadura de los fariseos

Los fariseos, erre que erre, se ven muy incómodos ante el encanto salvador que derrocha Jesús de Nazaret y no cejan en el empeño de pedirle credenciales de la causa y el fin de todo lo que dice y hace. Por eso el Maestro advierte de la aviesa intención de los fariseos y de los herodianos, no son trigo limpio; los rabinos suelen ilustrar la mala voluntad con el símil de la mala levadura, fuente de impureza y corrupción, por otra parte. Se niegan a creer, y los seguidores pueden incurrir en otro tanto si no acogen la Palabra en libertad generosa y en confianza en quien sabe decirnos humanidad y Reino de parte del Padre común. Y de hecho, Jesús supera el malentendido de los discípulos y les viene a decir que se están preguntando por el hecho de que van en la barca sin pan cuando acaban de presenciar que lo tienen, y en abundancia, para los demás. Forma no tanto de sentar cátedra cuanto de encantar y subyugar a sus seguidores a que hicieran sitio en su corazón para vivir la misión de Jesús el Señor y la suya propia, la de discípulos. Y fuera de las fronteras religiosas, en tierra pagana, para sugerir con claridad que el seguimiento conlleva misión abierta, sin fronteras predeterminadas, con vocación de universalidad. El título de pagano, o de ateo o de no creyente no tiene que ocultar el mejor rótulo ganado por Jesús: todos, unos y otros, somos hijos del mismo Padre. El Maestro reacciona de maravilla: ¿el judío cierra sus fronteras para que no se siembre la Palabra?, Jesús de Nazaret abre otro ámbito predicador allende las fronteras del judaísmo, aunque no sin esfuerzo.

*¿Qué acostumbramos en nuestra comunidad creyente a priorizar: tradiciones o evangelio de Jesús?
¿Nuestro culto y quehacer religiosos dependen de la Palabra de Jesús? ¿O de qué o quién dependen?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié
18
Feb
2015

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma
Hoy celebramos: Miércoles de Ceniza

“Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.
¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!
Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.
Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;

no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».
¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios»?
Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.

Salmo

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, miércoles de ceniza, comenzamos la cuaresma. Un tiempo litúrgico fuerte caracterizado por la penitencia y la práctica de la limosna, la oración y el ayuno. Pero, ¿qué sentido tienen los signos externos? ¿Son reflejo de la vivencia interior?

«Convertíos (a mí) de todo corazón»

El profeta Joel nos presenta un texto cargado de penitencia: ayuno, llanto, luto... Sin embargo, leído pausadamente, dejando que cada verso cale en nuestro interior, nos llama la atención que el que es voz de Dios nos está diciendo que nos convirtamos y que lo hagamos de corazón, desde dentro. Es decir, nos interpela a que siendo cristianos nos convirtamos al cristianismo. Dicho así es como decirnos que siendo "x" nos convirtamos a "X". Entendamos el planteamiento pues si ya soy algo no puedo convertirme de nuevo en ese algo que ya soy.

¿De dónde procede el nombre de la religión que profesamos? De Cristo. Entonces, ¿siendo cristiano puedes convertirte a Cristo? Sí, siendo "x" puedo convertirme a "X". Eso es lo que pretende decirnos el profeta Joel cuando dice que nos rasguemos los corazones y no las vestiduras. Si estamos dispuestos a convertirnos a Cristo de corazón, entonces sí tienen sentido todos los signos externos que hagamos. De otra manera ayunar, llorar o ir cubierto de saco y ceniza sería lo mismo que no hacer nada.

Esta es la primera penitencia que debemos hacer: reconocer nuestro pecado, el alejamiento de Dios. Un distanciamiento de Él que hemos provocado nosotros mismos al no querer escucharlo en el clamor del pueblo, en los signos de los tiempos, en nuestros anhelos... Sólo cuando nos damos cuenta de ese alejamiento es cuando somos capaces de pedir misericordia (el amor que nace del corazón de Dios); pedimos que Dios cree en nosotros un corazón puro renovado desde dentro con espíritu firme y generoso.

Cuando nos convertimos a Cristo, nuestro corazón late sincronizado con el de Dios y sentimos de nuevo la alegría de la salvación.

«Dejaos reconciliar con Dios»

San Pablo nos anima a la misma conversión que pide el profeta y que el salmista ya anuncia que nos devolverá la alegría de la salvación. El apóstol resalta el tiempo de gracia, la hora de salvación. Éstas, gracia y salvación, las podremos experimentar y compartir siempre y cuando previamente nos dejemos reconciliar con Dios.

Al leer que es uno el que tiene que dejarse reconciliar con Dios es cuando nos tendríamos que dar cuenta que la muerte y resurrección de Jesús ("fin" de la cuaresma) no sólo nos ha traído el perdón, sino que también nos "eleva" a Dios. Tenemos el perdón delante de nosotros ya que el Hijo, sin despojarse de su naturaleza divina, se hizo (encarnó) humano y se sometió incluso a la muerte para darnos la salvación. Ahora está en cada uno de nosotros el acogerla y dejarnos reconciliar con Dios. Nosotros fuimos los primeros en ofender a Dios y es Él, en lugar de nosotros, el que nos da el perdón antes de que se lo pidamos sólo para que lo acojamos en nuestro corazón.

«Tu Padre que ve en lo escondido te lo recompensará»

El lugar del corazón es un lugar privilegiado. Más que escondido o secreto está en un lugar protegido. Los tesoros son conocidos por todos, pero no vistos por muchos. El corazón sólo es abierto en la intimidad, pero su funcionamiento es sentido y palpado por toda la exterioridad.

El evangelista Mateo ahonda más en la idea de este miércoles de ceniza. Es decir, no en el inicio de prácticas cuaresmales como la limosna, la oración y el ayuno que terminan (si se hacen) en Semana Santa. Mateo da por cotidianas esas prácticas (como deberían ser para nosotros hoy también y no sólo durante algunos días al año) y pretende que esas prácticas judías den el paso cualitativo al cristianismo. Esto es, que vivamos la limosna desde Cristo: ayudando de corazón a los necesitados más próximos; que oremos con Cristo: proclamando las alabanzas de Dios; que ayunemos como Cristo: preparándonos para la gracia y la salvación. No es un dar, decir o hacer para que me vean y me den una palmada en la espalda o digan "¡qué sacrificado es!". Dios no necesita de lo que nosotros demos, digamos o hagamos. Él nos necesita a nosotros, pues en un corazón limpio habita el Espíritu Santo que lo hace latir al ritmo del Hijo para comunicar a todos el amor del Padre. La recompensa de la conversión.

Hoy la Orden de Predicadores recuerda a su hermano el Beato Fra Angélico. Un dominico que fue bendecido con el don del arte y que en el convento de san Marcos de Florencia (Italia) se conservan muchas de sus obras. Entre ellas está la de Sto. Domingo de Guzmán arrodillado junto a la cruz abrazando las piernas de Cristo muerto (esperando la resurrección). Una pintura que expresa en qué consiste la verdadera conversión del corazón. Les invito a buscarla y tenerla presente durante esta cuaresma.

- *¿Qué sentido tienen para mí los signos externos? ¿Son reflejo de la vivencia interior?*

- *¿Es dócil nuestro corazón a la conversión y reconciliación con Dios? ¿Qué lo impide? ¿Qué lo favorece?*

- *¿Cómo viviría yo las prácticas cuaresmales de la limosna, la oración y el ayuno si mi corazón latiera al ritmo del de Cristo?*



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irreplicable que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue conviniéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue
19
Feb
2015

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“¿De qué le sirve a uno ganar el mundo si se pierde?”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30,15-20:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para conquistarla. Pero, si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que, después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra; te pongo delante vida y muerte, bendición y maldición. Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob.»

Salmo

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»
Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pégate a él, pues él es tu vida”

¡Cuántos caminos y posibilidades se nos abren cada día! Y hay que elegir...

Sin embargo, hoy, la Palabra de Dios reduce esos caminos a dos: Uno, aquel que es el de la vida y el bien; otro que es el de la muerte y el mal. Vida y bien, por tanto están unidos, así como lo están muerte y mal.

Pero ¿Cómo reconocer cuál es cuál? ¿Qué criterios nos pueden ayudar a discernir nuestras decisiones?

El libro del Deuteronomio nos ofrece algunas claves importantes:

La vida está en amar al Señor, tu Dios. Y demasiado bien sabemos que otros ídolos y señores se nos van colando sin darnos cuenta ocupando su sitio en nuestro corazón. Por eso se nos invita a obedecer, es decir a vivir a la escucha profunda de qué es lo que Dios quiere de nosotros; nos invita también a pegarnos a él. ¡Qué expresión más bella y sugerente! Ya lo dice el refrán “A quien buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”. Y de esto entendieron bastante nuestros santos. Pienso ahora en Teresa de Jesús, en este año teresiano: ella, en medio de muchas situaciones y dificultades externas e internas, siempre cuenta que lo que le salvó es no abandonar la oración.

Este amar al Señor significa también seguir sus caminos y cumplir sus preceptos, dejándonos conducir por su Palabra, que es el regalo que Dios nos ofrece como fruto de la Alianza que ha establecido con nosotros y que es Palabra de Vida.

En este tiempo de Cuaresma que iniciamos, acogemos esta Palabra, como oferta de gracia en nuestro hoy, que nos invita a ejercitar nuestra libertad y a tomar la vida en nuestras manos yendo a lo fundamental. Que no dejemos de aprovechar esta oportunidad para estrenar caminos de Vida.

“El que pierda su vida por mi causa la salvará”

Si bien es cierto que, a lo que nos invita la Cuaresma es a caminar hacia la Vida, hacer el recorrido tiene un precio que es perder la propia.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy ponen el acento en ello y nos invitan a profundizar en esta paradoja del perder para ganar. No para asustarnos sino para que podamos entrar de verdad en el único proceso transformador y de conversión que nos permite vivir la verdad liberadora y salvadora del Reino. Tampoco para vivir de forma masoquista sino para saber acoger, en las dificultades que encontramos en el servicio al Evangelio, la forma misteriosa como el Reino va haciendo su camino, aunque a veces nos cueste entenderlo.

Sabemos también que no todas nuestras cruces son la cruz a la que se refiere el texto y que algunas son más bien fruto de nuestra incapacidad para entrar en la lógica del abajamiento: esas no nos dan vida sino que, al contrario, nos encierran en nosotros mismos y crean barreras con los otros.

La cruz de la que nos habla Jesús es la que surge por su causa y ésta, supondrá muchas veces sufrimiento pero no nos robará ni la pasión por el Reino, ni la alegría verdadera.

¿Cómo podremos acogerla sino es poniendo nuestros ojos y nuestra confianza en aquel que, antes que nosotros, vivió en su propia carne la experiencia de la cruz y nos regaló la Vida nueva que nace de ella?



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
20
Feb
2015

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Romperá tu luz como la aurora.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.
Consultan mi oráculo a diario,
desean conocer mi voluntad.

Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.
No ayunéis de este modo,
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:
inclinarse la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:
soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,

liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».
Jesús les dijo:
«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

"No te cierres a tu propia carne"

Siete veces resuena la palabra ayuno o la conjugación de su verbo, ayunar, en los 9 versículos que comprende esta lectura del profeta. Con las 6 primeras, el profeta denuncia la doblez del pueblo, la falsedad, lo equivocado de su actitud aparentemente religiosa y piadosa. Ese no es el ayuno que Dios quiere.

El punto de inflexión comienza con la séptima vez que aparece el ayuno en la lectura, el mismo Dios nos dice: "éste es el ayuno que yo quiero", o sea, el auténtico, el perfecto.

El ayuno que agrada a Dios se basa en la liberación y en la misericordia. No es un ayuno sólo penitencial, sino centrado en las obras de misericordia. El "no te cierres a tu propia carne", es traducido también por "no te desentiendas de tu semejante".

Por eso al comienzo de la cuaresma, estaría bien meditar sobre cómo queremos que sea nuestro ayuno.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es dar de comer al hambriento y de beber al sediento.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es vestir al desnudo y dar techo a quien no lo tiene.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es visitar a los enfermos y a los presos.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es enseñar al que no sabe y dar consejo al necesitado.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es consolar al afligido y perdonar al ofensor.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es corregir al pecador, es sufrir las injusticias con paciencia y rezar por los vivos y los muertos.

Ayunar, no cerrarte a tu propia carne, es en definitiva, vivir la misericordia que transfigura al hombre y hace que su vida sea como una nueva aurora.

“El gozo del Reino”

Ni entendían los fariseos la actitud de Jesús eligiendo a Mateo, el publicano, y comiendo con pecadores públicos, ni entendían los discípulos de Juan la libertad con que los de Jesús y Él mismo se tomaban las prácticas judaicas de penitencia. Ninguno de ellos ha encontrado ni tampoco ha entrado en el gozo del Evangelio. Jesús se autoproclama el Esposo, el deseado, el que viene a renovar todo y por eso, no se pueden utilizar las antiguas formas en la novedad del Evangelio, si no se les da una nueva esencia.

Juan el Bautista había proclamado claramente que él no era el Mesías, que el que tiene a la novia es el novio y que él no era digno ni de desatarle la correa de su sandalia. Sin embargo, sus discípulos, cerrados sobre sí mismos, no admiten a Jesús como el novio, el Esposo que da cumplimiento a la esperanza de Israel.

Las lecturas de hoy nos enseñan a que no caigamos en ninguno de estos extremos: ni una religiosidad falsa y doble, ni tampoco una religiosidad ortopédica, anquilosada en sus formas, incapaz de vivir en la alegría de la novedad evangélica.

El camino hacia la Pascua está teñido también de dolor, “el novio les será arrebatado”, pero no por eso es un camino triste, opaco, angustioso. Todo lo contrario, el Novio está con nosotros y nos anima a vivir con coherencia nuestra fe.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
21
Feb
2015

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Leví, dejándolo todo, se levantó y lo siguió ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58,9b-14:

Así dice el Señor Dios: «Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña; reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas. Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo, si llamas al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor, si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentaré sobre mis montañas, te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob.» Ha hablado la boca del Señor.

Salmo

Sal 85,1-2.3-4.5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. R/.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,27-32

En aquel tiempo, Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros.

Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Un buen tema de reflexión en este tiempo de cuaresma que estamos comenzando es el seguimiento, la llamada al seguimiento. Hoy el modelo y ejemplo es Leví, antes lo habían sido otros, y los seguirá habiendo después. Aunque sólo fuera por cristianos, nosotros pertenecemos a ese grupo. Y lo somos tanto en cuanto seguidores de Jesús.

Mateo se levantó y lo siguió. Seguir y pasar.

“En aquel tiempo, al salir Jesús... al pasar Jesús, vio a Leví”. Otra vez, “pasando junto al lago, vio a Simón y a su hermano, Andrés... Y a Santiago y a Juan”. Jesús siempre pasa. Interesa al hombre encontrarse en el lugar y el momento oportunos. No necesariamente en el Templo, sino en la vida, en los quehaceres habituales que nos humanizan y nos sirven para humanizar. Dios sabe que esos son los sitios que, normalmente, usamos; y allí es donde él se hace el encontradizo.

Y allí llama: “Sígueme”, o “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”. Otras veces, la llamada no es tan explícita, nosotros la solemos apodarar con nombres como coincidencia, casualidad, pero es él. Él, que va buscando el encuentro que lo cambiará todo. Porque en el encuentro es donde oímos: “Se ha cumplido el tiempo”, ya no hay marcha atrás, “el Reino de Dios está tan cerca, que ya está aquí”. Todo va a ser nuevo. Y la única respuesta tiene que ser y, en el caso de Mateo es, una inmensa alegría y una enorme responsabilidad.

Mateo, dejándolo todo, lo siguió. Dejar y encontrar.

Cuando Jesús pasa, cuando Dios se hace el encontradizo con la persona humana, ya nada es lo mismo. Mateo, “dejándolo todo...” como inservible, siguió al único que, desde aquel momento merecía la pena seguir; Pedro, Andrés, Juan y Santiago dejan familia, barcas, redes, oficio, amigos y socios, porvenir, sólo porque Jesús les ha dicho que le sigan. Pero, ¿para qué? ¿A qué conduce abandonarlo todo por seguir a Jesús?

No se trata de dejar por dejar, sino abandonar lo viejo por algo que, creemos, infinitamente mejor y más valioso. Todo comienza por una irresistible y profunda intimidad con Jesús, a quien no se entiende del todo, pero que se intuye como alguien que nos puede explicar y aclarar el sentido de la vida y de la muerte; el porqué del sufrimiento y cómo se puede armonizar con la felicidad del Reino de Dios. De esta intimidad surge espontáneamente una confianza total en Jesús y en su Padre Dios. Intimidad y confianza que generan un cambio de mentalidad, unas actitudes nuevas, unos valores distintos, que llamamos evangélicos, y un sentido de pertenencia al Reino, que, sin desvincularnos del mundo al que pertenecemos, nos sitúan en la órbita de lo divino, donde el Espíritu tendrá el papel más importante.

Mateo, consciente de lo que deja y, sobre todo, de lo que encuentra, invita a Jesús y a sus amigos a un banquete. Es su forma de dar gracias y agradecer el don que acaba de recibir. Agradecimiento que le ayudará a dar testimonio de Jesús, de sus vivencias con él y de la Buena Noticia del Reino.

¿Y yo a quién busco? ¿Qué es para mí lo más valioso? ¿Estoy dispuesto, por agradecido, a dar testimonio como Mateo?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **22 de Febrero de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).